

RODRÍGUEZ MARTÍN, Victoriano

Sacerdote (1929-1967)

Nacimiento: Valsalabroso (Salamanca), 9 de agosto de 1929.

Profesión religiosa: Mohernando (Guadalajara), 16 de agosto de 1946.

Ordenación sacerdotal: Madrid-Carabanchel Alto, 26 de junio de 1955.

Defunción: Vigo (Pontevedra), 5 de noviembre de 1967, a los 38 años.

Don Victoriano nació en Valsalabroso, pequeño pueblo del partido de Vitigudino, en la provincia de Salamanca, el día 9 de agosto de 1929. Fueron sus padres, don Alfredo y doña Estefanía, quienes formaron un hogar de profundo sentido cristiano, en el que brotaron las vocaciones de cinco de sus hijos: tres sacerdotes salesianos, una Hija de María Auxiliadora y una Hija de la Caridad. La Congregación por medio del rector mayor, don Renato Ziggotti, les concedió la Medalla de Oro de la Congregación Salesiana, que en una ceremonia emotiva les fue impuesta por don Emilio Corrales, inspector de la céltica, en su pueblo natal.

Victoriano fue el primero que emprendió su partida hacia el seminario de Astudillo en 1941. Pronto descolló por su madurez y buen juicio, así como por los estudios. Acabado el aspirantado, pasó a Mohernando para hacer el noviciado. Emitió su profesión el 16 de agosto de 1946 y empezó a continuación, allí mismo, los años de filosofía.

El trienio lo realizó en Salamanca-María Auxiliadora. En Carabanchel Alto realizó los cuatro años de teología y recibió la ordenación sacerdotal el 26 de junio de 1955.

Su primer campo apostólico fue la Universidad Laboral de Zamora. Fue trasladado después al colegio de Huérfanos de Ferroviarios de León, donde permaneció hasta 1967, año de su muerte. En este colegio se acreditó como buen administrador, capellán de las Hijas de María Auxiliadora de la comunidad aneja al colegio y de predicador de la Palabra de Dios.

Don Victoriano fue hombre de disciplina, exactitud y seriedad. Sabía inculcar el orden necesario para que todo discurriera con suavidad. Gustaba de predicar y se preparaba a conciencia.

La inspectoría había llegado a un acuerdo con Renfe para hacerse cargo de un colegio para aprendices de Renfe en Bamio-Vilagarcía de Arousa. Don Victoriano fue la persona elegida para dirigir aquella nueva presencia. Trató de preparar bien la llegada de los alumnos, así como de la comunidad salesiana y la de las Hijas de María Auxiliadora, que se harían cargo de la cocina y la lavandería. Precisamente en uno de los desplazamientos a Vigo para realizar provisiones para el nuevo colegio, el día 30 de octubre de 1967, sufrió un accidente de tráfico en el término de Redondela de Galicia, a 15 km de Vigo. A pesar de las muchas y cualificadas atenciones, el día 5 de noviembre, a consecuencia del accidente, una embolia le causó la muerte, a los 38 años de edad.

más en la misma casa perfeccionándose en la vida religiosa y en su oficio de carpintero.

En agosto de 1934 fue destinado al colegio de San Bartolomé, donde había nacido su vocación y donde también encontrará la palma de martirio.

A raíz de la Guerra Civil el colegio salesiano de Málaga fue asaltado y los salesianos hechos prisioneros. Rafael siguió la suerte de los demás hermanos de la comunidad. Como represalia por el bombardeo de la ciudad por parte de los sublevados el día 30 de agosto, muchos de los presos fueron sacados de la cárcel en diversas fechas, para ser fusilados. En la «saca» del día 24 de septiembre fueron sacrificados 110 hombres y ocho mujeres. Entre ellos estaban Rafael y otros dos salesianos. Los tres fueron sacados a las 15 horas y fusilados en la tapia del cementerio. Sus restos fueron depositados en una fosa común de dicho cementerio y, más tarde, trasladados a la catedral junto con los demás.

Don Rafael era un salesiano que derrochaba sentido apostólico entre los artesanos carpinteros y en las tareas que la obediencia le encomendaba; siempre y por doquier fue un ejemplo y edificación para hermanos y alumnos.